

Desde el

Nº 1 (enero 1997)

al

Nº 135 (octubre 2012)

en

Internet

www.extensionuniversitaria.com

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2012-2013



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Lunes, Miércoles y Jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2012-2013 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semfreud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semjacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

LIBROS DE
Miguel Oscar Menassa

POEMAS Y CARTAS A MI AMANTE LOCA JOVEN
POETA PSICOANALISTA

Querida:

Despedirme de la familia. Volver a escribir, para volver a sentir que soy un hombre, por eso quiero escribir. No un hombre atado a ninguna conciencia repleta de poder, sino, esta vez, un hombre en libertad JA-JA-JA.

Con el tiempo tendré que confesarlo todo. Soy un nuevo estilo y, eso, debe ser explicado por alguien; quién mejor que yo, me pregunto, cuando todavía no sabía ni cómo comenzar.

A mi izquierda Shakespeare, a mi derecha Camarón de la Isla, la confusión, a veces, quiere ser extrema. Un tango en la radio me lo dice claramente: estoy en Madrid, la capital del reino y, al mismo tiempo, la catedral del tango. El tango y yo somos una cosa seria; yo sé que algunos se dan con cada cosa para poder escribir algunos versos, que me avergüenza mi falta de modernidad cuando quiero decir que el tango, no sólo me apasiona, sino que me sirve de droga; yo escucho un tango y, enseguida, me pongo a escribir. Cuanto más sentido el tango mejor escribo. El tango actúa sobre mí, como una droga alucinógena. Por empezar se me calienta la sangre, veo todo rojo, no caben en mí, en esos momentos, más que los colores de la pasión, entre que todo se nubla, porque cuando escucho un tango siempre bordeo la muerte, y las ganas que yo tengo de dejarme caer desde hace diez años, claro, la realidad se transforma. Por ejemplo, para no insistir en esta historia. La realidad, de golpe, cuando escucho tangos, tiene colores, los hombres y las mujeres son hermosos y la elegancia me persigue hasta en los sueños. En definitiva, lo digo, mi droga: EL TANGO, mi único amor la poesía. Después también me gusta vivir la vida como los hombres normales, fumar, una que otra vez emborracharme, hacer el amor con las mujeres. Soy un genio en todo.

Alrededor de quince mujeres, sin contar a las que yo, propiamente, amo, cuidan que no se desgaste mi existencia. A veces, claro, se producen tales encuentros, que se libera una cantidad tan grande de energía, que se produce desgaste en lugar de cuidado. No quiero dar ningún ejemplo aunque la realidad me tienta; siempre, un ejemplo a tiempo, me digo, puede ahorrarme varios años a un montón de personas y enseguida, me digo, también puede equivocar la vida de varias personas, haciéndoles perder mucho tiempo; mejor no ejemplificar nada, sino simplemente diciendo que satisfacer a casi 20 mujeres no es algo que dependa solamente del sexo, sino fundamentalmente de la imaginación. No se deberá ser ni brutal, ni dogmático. Si una hace bien el amor, eso no quiere decir que todas tienen, ahora que



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2813)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2814)

hacer el amor. Si una de ellas goza escribiendo de manera repetida y continúa su propio nombre o bien la primera letra de su nombre, esto no significa, ahora, que tengamos que exigirle a todas las otras que se transformen en escritoras. Nada de eso. No se trata de que un hombre esté de alguna u otra manera con 20 mujeres, sino que se trata de que un hombre al borde de varias modalidades diferentes para hacer el amor, haga el amor con lo que de 20 mujeres goza, o es capaz de gozar, y haciendo la cuenta total, no se llega a dos o tres mujeres. Es decir, 20 mujeres se terminarán reuniendo en dos o tres conjuntos para el goce, aunque sean mil, siempre serán las formas que las sociedades actuales permiten, es decir, a lo sumo dos o tres. Si se trata de la pasión, ella es ardiente o frígida (más veces frígida que ardiente) y, después, claro, hay formas intermedias, mujeres normales o, bien, lesbianas decepcionadas. A las ardientes se las obliga a ser inteligentes, sociales. A las frías se las obliga a pasarse todo el día haciendo el amor. Al principio fracasarán y se quejarán de no ser amadas lo suficiente. Se les mostrará en ese momento que el grupo de las normales, se conforma con poder un poco de cada cosa. Se dan cuenta entonces de que son dos exageradas.

A las normales, explicarles que ser normales en realidad es ser mediocres. Ellas, ahora, no se pondrán de acuerdo casi nunca, todo lo que le debería tocar a una de ellas es ambicionado por cada una de las otras, y así sucesivamente. Todas envidian a todas. Ocupadas todo el día y gran parte de la noche en eso, yo a veces, me encuentro por casualidad con algunas de ellas (en tardes memorables hasta con dos) y, entonces, hacemos el amor.

Debido a las circunstancias expuestas, queda claro que no tengo que hacer el amor tan seguido como podíamos habernos imaginado al principio y es por eso, que cada vez que hago el amor con algunas de ellas siempre soy genial. Erección prolongada en todos los casos, juegos amorosos múltiples (por cantidad de fantasías acumuladas de tanto pasearme entre ellas para llamarles la atención), semen en abundancia como si hiciera veinte años que no hago el amor. Después, aún, aunque el encuentro sea breve, me gusta besarles en la boca y hablarles de amor, esto último las enloquece. Envidiosas y locas, nunca consiguen comportarse como a mí me gustaría, y, claro, los encuentros son raros. Y, a decir verdad, fáciles de sobrellevar.

Alguien en mí, me dicta siempre, de una manera ilógica al contexto y al tiempo, lo que debo hacer. Nunca consigo llevarme bien con nadie. Cuando todo el mundo va para arriba, yo voy para el costado. Cuando todos caen, yo asciendo, como si elevarse fuera lo único posible. Cuando todo el mundo se detiene, doy un paso más. Cuando todos corren, me fumo, tranquilamente, un cigarrillo. A veces parece que lo hiciera todo a propósito, pero quiero explicar que esas conductas se me imponen, con tal grado de grandeza, que casi nunca puedo liberarme de ser esa diferencia. Esa soledad.

Cuando a nadie se le ocurre hacer el amor, a mí se me ocurre. Cuando ella está a punto de morir porque hoy ya nadie se dará cuenta de su deseo, yo le salvo la vida y casi sin darme cuenta y ella tiene conmigo ahora el compromiso de recordarme con ternura y eso le hace feliz. Cuando taponada por su propia moral y el mundo la condena a esa parálisis. Yo soy el asesino que mata delante de sus ojos al demonio y con mi pene en erección permanente, la llevo de la mano hacia la bondad. En el propio centro de la bondad introduzco mi pene en su corazón, mezclo con desesperación y alegría mi semen con su sangre y la increíble combinación, estalla, diamantes y pólvoras enamoradas y la energía del amor librada a su propia arbitrariedad la devuelve de nuevo al movimiento. Al lento caminar entre amapolas, o bien, rodeada de rufianes que, enterados del milagro, quieren gozar su goce. Este tipo de situación, más complejo que todos los anteriores, hace que la mujer no sólo quede agradecida y me recuerde con ternura, sino que cree deberme la nueva vida que tiene, con lo cual las cosas se complican hasta no saber dónde. A partir del milagro, ya será difícil no encontrarme a cada instante con ella, tratando de devolverme el favor y nunca lo conseguiré. Terminaré reprochándome que no le dejo devolverme el favor para tenerla sometida. Yo le explico que su sometimiento me sale muy caro y ella, entonces, dice que no la amo, le recuerdo entre besos y sonrisas que ayer estaba muerta. Me contesta que no sea fanfarrón, que al fin y al cabo la que estaba preparada para no morir era ella, que cualquier hombre hubiera podido lo que yo... El silencio es para preguntarme en voz baja si su maldad es congénita o estoy otra vez metido, sin saber, en uno de sus feroces juegos de amor. Intentaré saber de qué se trata, la próxima grosería que me diga le pegaré. Ella se habría dado cuenta de algo, ya que en lugar de hablar, se tiró al suelo y llorando se cogía de mis pantalones y parecía que los rompería; frente al peligro que eso significaba me los quitó. Ella se abrazó a mis piernas con fuerza y me hizo caer de espaldas al suelo, con algo de mala suerte, ya que di mi cabeza con el borde de la cama haciéndome una pequeña herida. Mientras ella ahora, sin decir palabra, trataba de comerme el pene, yo trataba de verificar con mi mano derecha el tamaño de la herida y mientras comprobaba, se manchaban mis dedos de sangre fresca y yo me limpiaba la sangre en sus espaldas y el culo hasta donde llegara mi mano; era incómodo meterle el dedo en el culo, por lo tanto, me contentaba en ese momento con pintarla de sangre y apretarle con furor, siempre contenido, porque soy un caballero, sus nalgas.

A mí, hacer el amor me gustaba más que discutir con ella, pero, sin embargo, insistí, y le dije: te gusta hacer el amor conmigo y ella, que ese día estaba horrible, me contestó ¿con vos? vete a la mierda y se dio media vuelta y se quedó dormida. Yo esperé media hora y me la follé, como dios manda, por la vagina y ella, creyendo que era sólo un sueño, gozó como una loca



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2815)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2816)

y mientras se corría, me dijo que me amaba. A la mañana siguiente le dije que la noche anterior habíamos hecho el amor casi dormidos y que ella había gozado mucho y que yo también, y ella me dijo que lo único que me faltaba, que ya era lo último, que ahora, también la violaba, aprovechándose de su sueño profundo. Después, nos fuimos los dos a trabajar, en el trabajo a ella le dijeron que estaba luminosa y a mí, que estaba tranquilo.

A la noche, cuando nos encontramos, le dije que éramos dos farsantes, que teníamos engañados a todos creyendo que nos amábamos profundamente y ella, anonadada, casi sin voz, me dijo, ¿y qué?, acaso no es cierto que me amas, y enseguida agregó, para que yo no tuviera tiempo de contestar, o acaso que yo muera de vez en cuando es suficiente para pensar que yo no te amo. Pensé ir hasta la cocina a buscar un cuchillo y clavárselo en la panza, después me detuve en los posibles gritos de dolor que ella pegaría y el escándalo que se produciría entre el vecindario y estos pensamientos me convencieron de que mejor era dejar la conversación para otro día. Encendí un cigarrillo y me serví una copa de vino de Málaga. Ella entró en el baño e hizo ruidos como de estar bañándose y lavándose la cabeza y poniéndose perfumes. Yo me fui desnudando lentamente, mientras fumaba y saboreaba pequeños tragos de vino. Cuando ella volvió a la habitación, lo hizo envuelta en una toalla de las grandes, pero a pesar de todo, la tapaba solamente desde la mitad de sus pechos hasta unos centímetros por debajo del coño, yo estaba esperándola totalmente desnudo, con el cigarrillo apagado entre los labios y leyendo "Los crímenes del amor" de Sade. De cualquier manera, ella estaba más excitante que yo. Cada movimiento en cualquier dirección hacía que la toalla, moviéndose para un lado o para otro, fuera dejando al descubierto para mi mirada, una vez el culo, otra vez el vello pubiano, sus piernas fuertes y torneadas, cortadas a pique por la toalla, se transformaban en dos puentes de luz. Te lavaste la cabeza, le pregunté haciéndome el distraído, y también, el culo, me contestó ella, esta vez con una sonrisa. ¿Qué lees? La manera de matarte sin que me declaren culpable. Si serás hijo de puta, me dijo ella y se recostó, con suavidad a mi lado.

¿Quieres que te lea algunas páginas del libro? No, contestó ella, quiero que me leas un poema tuyo. Eso no me lo esperaba y balbuceé un agradecimiento y me dispuse a leerle un poema. Cogí uno de mis libros publicados y comencé a buscar el poema. Ella, al ver lo que yo estaba haciendo, se levantó de un salto de la cama, dejó caer la toalla que le tapaba la mitad del cuerpo y parada en el centro de la habitación, con las tetas erguidas, el pecho palpitante, las piernas y los labios apenas entreabiertos (parecía un ídolo de oro macizo), me dijo, cortante y agresiva, no te pedí que me leyeras un poema publicado, te dije que me leyeras un poema para mí, un poema especial, un poema que hable de mis encantos, o bien, de tu gran amor por mí. ¡A

ver! un poema para mí, algo que puedas, además de poseerme, frente a mi cuerpo desnudo, todo para vos. Yo con ella, a cada rato, me quería morir o la quería matar.

Tiré el libro en el cual estaba tratando de encontrar un poema y la miré a los ojos, después fui bajando mi vista por el centro de su cuerpo, me detuve largamente en su cuello, hasta que ella comenzó a temblar y se llevó apresuradamente sus dos manos a su garganta y al borde de la desesperación me gritó: te dije un poema, quiero un poema, un poema para mí.

Salté con mi vista a un punto medio equidistante entre sus dos tetas. Y al principio no veía nada; comencé a girar mi cabeza de derecha a izquierda hasta ver perfectamente entre dos montañas de arena, un valle de sal. Te partiré en mil pedazos, le dije alucinado. Quiero que me leas un poema, ella cada vez gritaba más fuerte, seguramente, hoy, terminarán viniendo los vecinos para ver qué pasa. Un poema, gritaba, quiero que me recites un poema. Yo, tratando de convencer al vecino de que no pasaba nada, de que simplemente ella, a veces, sueña en voz alta y claro, parece que la están matando, pero no ocurre nada, pensé furtivamente algunas frases (Te mataré, te haré añicos cuerpo de arena y de sal. Tu hermosura me tiene encandilado. Tus tetas como dos soles que me enceguecen para siempre. Tu voz, salvaje entre los soles. Canto de aguamarinas y topacios, sangre murmullo lleno de porvenir. Tus piernas como sables hundiéndose en el mundo, tus muslos como cántaros, tu sexo como agua, tu sexo como agua, tu sexo como agua...). Ella, avergonzada ahora por lo del vecino, me preguntó si me pasaba algo. Le dije que no, que ahora estaba más tranquilo, que estaba tratando de ver con todas mis fuerzas, de decirle el poema que ella me pedía. Está bien, dijo ella mientras se volvía a recostar en la cama a mi lado, eso del poema podemos dejarlo para mañana, pero me puedes decir, ¿en qué estabas pensando? y yo le dije: Hubo una vez sobre la tierra un hombre que no podía más y, sin embargo, ¡Eh, pero vos siempre hablando de vos mismo! Amor, le dije apretándole el cuello con las dos manos y le besé la boca entreabierta y dejé que mis manos perdieran la violencia contra su propio sexo. Ella no hacía otra cosa que llorar, reírse, gritar, revolcarse (como si revolcarse fuera un entretenimiento), pidiéndome entre contorsiones y suspiros que no la deje sola, que la perdona, que la esclavice para siempre, que la mate, que la quiera, aún un poco más, que la reviente.

En esos momentos, separo un poco su cuerpo de mi cuerpo y enciendo un cigarrillo, para que ella no piense que lo único que yo quiero de ella es garchármela. Le pregunto si quiere un vaso de agua y aparento estar muy inquieto por no poder crear un poema sólo para su cuerpo.

Ella, en estos casos, queda como mimosa, con una excitación que se muere, pero su "dignidad" le aconseja el camino del diálogo tranquilizador. Te dije que no importa, que puede ser mañana. Yo hago como que no la escucho y me voy acercando, lentamente, a la máquina de escribir.

De camino hacia la máquina, le acaricio los cabellos y apoyo delicadamente, pero con firmeza, su cara contra mis genitales. Ella tiembla. Yo enchufo la máquina y escribo lo siguiente:

Bienamada, esta noche, te escribiré un poema y eso, será el amor.

Verás cómo tu carne antaño silenciosa canta más alto, aún, que tus propios sentidos.

Verás cómo mis huesos se parten en tus brazos, cómo mi sangre vuela para calmar tu sed.

Verás, te lo aseguro, fuego por todos lados, brasas ardientes, estrellas, luciérnagas feroces, pequeños soles embrutecidos por el calor.

Verás, amor, mi bien amada, incendios fulgurantes, cruces y pequeños caprichos pasajeros, arderán.

En un poema de amor, quiero decirte, verás todo el infierno.

Cataratas de fuego purificado.

Torrentes de fuego, amplios y abiertos como la pureza.

Como si toda la carne fuera nuestra y, todavía, más.

Seguramente, le dije, no te conformará del todo, y ella acurrucada: vení, mi amor, dejá de tonterías, me estoy muriendo de frío. ¡Estoy helada!

MEDICINA PSICOSOMÁTICA

1 BREVE HISTORIA DE LA MEDICINA

Viene de Extensión Universitaria n° 134

MEDICINA HISTÓRICA

Medicina del Renacimiento

La Medicina de Renacimiento o Medicina Moderna (por comparación con la medieval), se inicia con la llegada a la península itálica de estudiosos bizantinos portadores de las fuentes de la tradición cultural griega, como consecuencia de la caída de Constantinopla en 1453.

El descubrimiento coetáneo de la imprenta y la difusión de los textos clásicos de filosofía y ciencia, con la dispersión de los impresores por Europa, tras el saqueo de Mainz, convirtieron al libro en el instrumento del movimiento cultural del Renacimiento.

El intercambio de ideas que produjo la difusión de la cultura mediante la edición y la distribución de los libros fue liberando el pensamiento del hombre del lastre de creencias sobrenaturales que habían frenado su desarrollo intelectual. La ciencia pasó a manos seculares e inquirió con espíritu crítico los fenómenos naturales. Se llegaron a cuestionar los dogmas religiosos durante la Reforma.

Con el Humanismo, el hombre volvió a la empresa de conocerse a sí mismo. Cambió la concepción de la tierra con los descubrimientos geográficos: el hallazgo del Nuevo Mundo por Colón, en 1492, la apertura de la ruta a las Indias Orientales por Vasco de Gama, en 1497, y al fin la circunnavegación de Magallanes y el Cano, en 1520.

Se produce la teoría copernicana (1543), con su astronomía heliocéntrica, viniendo a subvertir la teoría ptolemaica.

El médico Nicolás de Cusa plantea la idea de que el conocimiento humano será verdadero cuando pueda medirse, idea precursora del positivismo.

En lo que respecta a la anatomía durante la Medicina del Renacimiento, a las descripciones clásicas se agregaron las observaciones acumuladas durante la Edad Media. El impulso decisivo para el progreso de la anatomía procedió de los artistas italianos, que deseosos de superar la representación bizantina de la figura humana, plana y sin relieve, acudían con asiduidad a las disecciones de cadáveres para estudiar del natural los problemas de la perspectiva anatómica. Los trabajos de los pintores eran estudiados por cirujanos y flebotómanos (aquellos que se dedicaban a realizar sangrías), Leonardo da Vinci estaba entre los que realizaron estos estudios anatómicos.

La obra de Vesalio ha servido para dividir la historia de la anatomía en dos periodos, pues sólo con ella vino a conocerse la estructura del cuerpo humano en su concepción moderna, su gran obra *De humanis corporis fabrica*, indica ya desde su título una idea incipiente de trabajar el cuerpo como máquina. La influencia de la *Fábrica* de Vesalio ha sido indeleble y junto con las obras de Galeno y Harvey (que describió la circulación sanguínea) constituye uno de los textos fundamentales de la evolución de la medicina.

Serveto describe la circulación menor, de manera mucho más detallada que *Ib al Nafis*, que la había descrito 300 años antes, posteriormente es quemado en la hoguera, por orden de Calvino, después de escribir su libro *Christianismi restitutio*. Cesalpino describe antes que Harvey la circulación general, señalando el corazón como centro del sistema circulatorio, a diferencia de Galeno que la hacía partir del hígado.

En cuanto a la clínica médica, se traducen, comentan, ilustran, publican y difunden los textos de Galeno, Hipócrates y Dioscórides. Los médicos renacentistas continuaron formándose profesionalmente en las universidades, creándose varias facultades nuevas, sobre todo en España. Se amplía la lectura de los textos con la observación de enfermos en el hospital y en algunos casos con el examen postmortem. Los ingresos de los médicos eran elevados y su ejercicio se reservaba a las clases pudientes, siendo los cirujanos barberos, sin formación universitaria, los que atendían a los humildes. Durante esta época se siguen fundando hospitales, se construye el primer hospital para "enfermos alienados", fundado por el padre Jofré, en Valencia.

Comienza a integrarse en los textos de medicina la ordenación de los conocimientos médicos con criterio moderno, dividiendo en forma y función lo fisiológico, separándolo de lo patológico y agrupando los síndromes, no topográficamente, sino por la similitud de los síntomas clínicos. Esta metodología se atribuye a Fernel.

A pesar de su espíritu crítico, los médicos renacentistas, siguieron en todo las doctrinas de los clásicos, particularmente de Galeno, sólo Paracelso se apartó de las concepciones tradicionales respecto a la constitución de la materia, la causa de las

enfermedades y la acción de los medicamentos. Además, Paracelso fue el primero que escribió en lengua vernácula (alemán), siendo entonces hegemónico el latín. Abandona la teoría humoral (llegando a quemar un ejemplar del canon de Avicena en la hoguera, la noche de San Juan). Como causa de las enfermedades postula que habría influencias cósmicas o ens astrorum (era inevitable que con el avance de la astronomía se aludiera a ella en otras disciplinas), ens venene (sustancias tóxicas y venenosas), ens naturales (causas naturales o predisposiciones), ens spirituale (motivos psíquicos) y ens deale (intervención divina). Concebía la enfermedad como alteraciones químicas del organismo, sugirió utilizar medicamentos específicos contra el agente de la enfermedad (recordemos que según la doctrina humoral y la teoría de los contrarios, el tratamiento consistía en antagonizar el humor de que se trataba con un fármaco de características organolépticas contrarias a él). Sugirió el tratamiento de las enfermedades con compuestos químicos, entre los que introdujo el azufre, el hierro, el arsénico, el plomo, sulfato potásico y el opio, y perfeccionó los compuestos mercuriales para la sífilis.

La psiquiatría comienza a perfilarse en este siglo, al ser estudiadas racionalmente cuestiones que hasta ese momento se habían considerado brujería, licantropía, incubos y que eran preocupación exclusiva de la Iglesia. Fueron importantes los tratados sobre la depresión, la melancolía, que se trataba con baños y sangrías. Se describió la relación entre la melancolía y la vida disipada, incluyendo una manía melancólica que se trataba con purgantes y cauterio, una manía sanguínea, en la que había que realizar sangrías, y la manía biliar, en la que se utilizaban colagogos (sustancias que aumentan el metabolismo biliar).

Félix Platter realiza el primer intento de clasificación de los padecimientos psiquiátricos, considera cuatro estados de la mente enferma: mentis imbecillitas, de la imbecilidad, mentis consternatio, de la catalepsia y la epilepsia, mentis alienatio, que agrupa la frenitis, la manía y otras formas de alineación mental, y mentis disfatigatio, de los estados de excitación.

Medicina del Barroco

La actividad científica médica, que había estado centrada más de un siglo en la península itálica, sufre un desplazamiento geográfico hacia ciertas áreas europeas, sobre todo Inglaterra y Francia. En este periodo fue donde la medicina complementó la observación de los fenómenos naturales con la introducción de métodos experimentales a los que dieron validez los cálculos matemáticos.

Algunos historiadores, entre ellos Guerra, señalan que esto fue posible por las proposiciones inductivas de Francis Bacon (1561-1626), que postulaba como instrumento para conocer las leyes del mundo físico la observación repetida de los fenómenos. Frente a este procedimiento inductivo, *El discurso del método* de Descartes, niega que los métodos empíricos particulares puedan conducir al descubrimiento de leyes generales y propuso para tal objeto, el método deductivo de la razón, con-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2822)

cediendo al experimento sólo el papel de decidir entre las proposiciones deductivas racionales. El método científico que iba a regir el avance de la medicina fue postulado por Galileo Galilei, al proponer en el estudio de los fenómenos naturales una fase creadora de la hipótesis científica, verificada por la secuencia determinante de la parte experimental.

La primera frase del *Novum Organum* de Bacon es: "El hombre, servidor e intérprete de la naturaleza, ni obra ni comprende más que en función de sus descubrimientos experimentales y racionales sobre las leyes de esta naturaleza, fuera de ahí, nada sabe ni nada puede". Sin embargo, más allá de caer en el empirismo llano dice con respecto al acto de conocer: "Los ídolos y las nociones que han invadido ya la humana inteligencia, echando en ella hondas raíces, ocupan la inteligencia de tal suerte que la verdad sólo puede encontrar a ella difícil acceso, y no sólo eso, sino que obtenido el acceso, esas falsas nociones, concurrirán a la restauración de las ciencias y suscitarán a dicha obra obstáculos mil, a menos que, prevenidos los hombres, se pongan en guardia contra ellos en los límites de lo posible.

Según Bacon hay cuatro especies de ídolos que llenan el espíritu humano, para hacerlos inteligibles, los designamos con los siguientes nombres: la primera especie de ídolos los de la tribu, la segunda, los ídolos de la caverna, la tercera los ídolos del foro, la cuarta los ídolos del teatro.

Los ídolos de la tribu tienen su origen en la propia naturaleza del hombre y en la tribu o el género humano. Se afirma erróneamente que el sentido humano es la medida de las cosas, muy al contrario, todas las percepciones, tanto de los sentidos como del espíritu, tienen más relación con nosotros que con la naturaleza. El entendimiento humano es como un espejo infiel, que recibiendo sus rayos mezcla su propia naturaleza a la de ellos, y de esta suerte los desvía y corrompe.

Los ídolos de la caverna tienen su fundamento en la naturaleza individual de cada uno, pues todo hombre, independientemente de los errores comunes a todo el género humano, lleva en sí cierta caverna en que la luz de la naturaleza se quiebra y es corrompida, sea a causa de disposiciones naturales particulares de cada uno, sea en virtud de la educación y el comercio con los otros hombres, sea de las lecturas y de la autoridad de aquellos a los que uno reverencia y admira. De ahí esta frase tan exacta de Heráclito: "que los hombres buscan la ciencia en sus particulares y pequeñas esferas, y no en la gran esfera universal".

Existen también ídolos que provienen de la reunión de la sociedad de los hombres, ídolos del foro. Los hombres se comunican entre sí por el lenguaje; pero el sentido de las palabras se regula por el concepto del vulgo. Las definiciones y explicaciones de que los sabios intentan proveer, no les libentan de esta tiranía. Pero las palabras hacen violencia al espíritu y lo turban todo.

Hay finalmente ídolos introducidos en el espíritu por los diversos sistemas de los filósofos y los malos métodos de demostración, llamémosles ídolos del teatro, pues cuantas filosofías hay hasta la fecha inventadas, son, según nosotros, otras tantas piezas creadas y representadas cada una de las cuales tiene un mundo imaginario y teatral.

Freud apunta en las pulsiones y sus vicisitudes, con respecto al conocimiento científico: "hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia, ni aún la más exacta comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica, consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, reordenados, y relacionados entre sí. Ya en esta descripción, se hace necesario aplicar al material determinadas ideas abstractas extraídas de diversos sectores y no únicamente de la observación del nuevo conjunto de fenómenos descritos. Más imprescindibles resultan aún tales ideas -los posteriores principios fundamentales de la ciencia- en la subsiguiente elaboración de la materia".

En este periodo comienzan a fundarse sociedades científicas y a publicarse en Europa, a finales del siglo XVII, las primeras revistas médicas.

En el desarrollo de la anatomía fue fundamental el uso del microscopio. Los primeros microscopios fueron manufacturados por un holandés, Zacharias Jansen, pulidor de lentes. Con los aportes de la microscopía se describe el sistema linfático, la existencia de anastomosis entre las arterias y las venas, así como la función y estructura de varias glándulas. Se demostró que el moco o pituita de los antiguos, se formaba en la mucosa nasal y no era una secreción del cerebro que se filtraba por el etmoides, como se había mantenido desde Galeno, y como sigue presente en los usos del lenguaje; el carácter flemático, también se llama cerebral, frío (la procedencia de la flema y su cualidad). Hooke describe la célula (celdilla) vegetal.

En cuanto a la fisiología, esta palabra fue introducida por Fernel en los textos médicos, recogiendo un concepto aristotélico que describía tanto la estructura como la función del cuerpo. la función fisiológica de los sistemas orgánicos en el hombre comenzó a conocerse como resultado de observaciones aisladas del aparato cardiovascular, el respiratorio, el digestivo, la repro-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2821)

ducción y otros procesos, en cuyo análisis confluía un empirismo que estaba regulado por el método inductivo. Lo característico de este periodo fue que se aplicaron progresivamente métodos de investigación cuantitativos. Paralelamente se utilizó en la explicación de los procesos orgánicos del hombre un racionalismo que utilizaba la deducción para integrar toda la fisiología en una doctrina. En este punto fue fundamental *El discurso del método* de Descartes. Por otro lado, la aplicación de rudimentarios conocimientos de química y física para explicar las funciones orgánicas en la salud y en la enfermedad dieron forma a una escuela iatromecánica, frente a otra iatroquímica, que dominaron los textos de esa época.

La doctrina de que las funciones fisiológicas del hombre eran regidas por leyes físicas y mecánicas fue expuesta por Descartes, dedicado a observaciones matemáticas, ópticas, meteorológicas, químicas y a la vivisección de animales, tratando de reducir los fenómenos naturales a un modelo mecánico. Descartes considera al ser humano como una máquina física con un alma inmaterial, distingue órganos mecánicos, como el corazón, cerebro, estómago, explicando mecánicamente todas las funciones del cuerpo. Trata en detalle de la visión, que considera como un sistema óptico y explica la formación de la imagen en la retina y su transmisión al cerebro. Las observaciones microscópicas de la estructura anatómica de los animales y el hombre, así como la demostración de la circulación sanguínea y otros descubrimientos realizados entre 1600 y 1740, hicieron que los médicos aceptaran progresivamente la idea de considerar el cuerpo humano como una máquina formada por sólidos en forma de fibras, rodeados de líquidos cuyas partes se encontraban en constante movimiento.

Respecto a la concepción iatroquímica, a comienzos del s. XVII, la quimera medieval de la transmutación de los elementos por la alquimia así como la tesis de la constitución de la materia por tres elementos: el azufre filosofal, el mercurio y la sal, mantenida por Paracelso, aparecía enfrentada a la concepción tradicional de los cuatro elementos. Al mejorar el instrumental y las técnicas de laboratorio se purificaron e identificaron químicamente varios compuestos. La iatroquímica explicaba las funciones fisiológicas del cuerpo mediante reacciones químicas semejantes a las observadas en el laboratorio.

Helmont fue uno de los exponentes de esta teoría iatroquímica, se opuso a la doctrina humoral a favor de un agente específico de las enfermedades, consideró la fiebre como una reacción del cuerpo a la enfermedad, en vez de como una putrefacción de los humores, apuntó en el asma la hipersensibilidad del organismo a agentes químicos y las causas psicósomáticas, como las emociones.

En cuanto a las aportaciones a la clínica médica, hay médicos que se concentran en la observación del enfermo y tratan de ordenar racionalmente los síndromes, mientras que otros intentan crear teóricamente un sistema basado en una concepción fisiopatológica de la enfermedad.

La integración de un sistema teórico distinto de la teoría galénica de los humores en la clínica médica se consigue con Stahl y Hoffman, partiendo de una concepción iatromecánica, tal como había sido propuesta por Descartes, en la que no se excluyen las reacciones químicas y en la que destaca el papel rector del ánimo.

Sydenham, conocido como el Hipócrates inglés, postula que la enfermedad es una manifestación del esfuerzo que realiza la naturaleza para destruir la materia morbosa y recuperar la salud siguiendo en cada caso un proceso característico, que constituye la especie morbosa. Nuevamente aparece la idea hipocrática de enfermedad como proceso.

Stahl comienza por establecer una diferencia fundamental entre lo vivo y lo inerte y entre la materia y el espíritu. Sólo las criaturas vivas tienen un alma inmaterial que guía al ser vivo con un propósito definido mientras que la materia, sin ella, estaría regulada por la casualidad. Como ocurre en la contracción cardíaca y en la circulación sanguínea (ya descrita por Harvey), la vida depende del movimiento, que es el medio por el que el ánimo ejerce su control sobre el cuerpo, y al desaparecer el cuerpo muere. Este autor insistió también sobre los efectos patológicos de origen psíquico motivados por las emociones.

Medicina de la Ilustración

Comprende el periodo entre 1740 y 1800. El afán de saber y el general interés por la filosofía y la economía política condujo a la idea ilustrada de progreso ilimitado y a la expansión económica, así como a los cambios en la estructura tradicional de la sociedad que culminaron en la Revolución Francesa (1789-1799). El impulso cultural en aquel siglo llamado de las luces, estuvo guiado por un racionalismo confiado en la capacidad de la razón para conocer, entender y dominar la naturaleza.

El racionalismo estimuló además la herencia barroca en las ciencias matemáticas, impulsando los progresos de la física y contribuyendo al nacimiento de la química. Las ciencias naturales se ordenaron en sistemas, que también se intentaron introducir en la medicina. El progreso del conocimiento médico se apoyó en el mejor conocimiento de la anatomía macroscópica y funcional aplicada a la fisiología y a la patología, se extendió la enseñanza clínica a la cabecera del enfermo y se introdujeron métodos de diagnóstico.

La figura más importante en anatomía patológica fue Morgagni, que dio clases de medicina en Padua hasta su muerte a los 90 años (la supervivencia media en esos momentos era de 30 años). Comenzó a desarrollar la idea de que el cuerpo era un complejo sistema mecánico que funciona en forma armónica cuando tiene salud, pero el deterioro de alguna parte, comprobable por inspección durante la autopsia y el examen microscópico, ocasionaba la enfermedad. Es así el más acérrimo defensor de la teoría anatomoclínica en la causación de la enfermedad.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2819)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2823)

Se hicieron grandes progresos en la concepción de la generación, con la embriología. La idea de que el feto, aún en los mamíferos, procedía de un huevo, mantenida por los fisiólogos de la Ilustración, había restado importancia al papel del espermatozoo en la fecundación, reforzando la idea de preformacionismo, según la cual, los embriones de todas las especies biológicas estaban formados en el huevo del ovario. Los experimentos de Spallanzani, donde había destruido previamente los espermatozoo, parecían confirmar tanto el ovismo como el preformacionismo, aunque también fueron los primeros experimentos de fecundación in vitro. Esto hizo que las aportaciones de Wolff no se tuvieran en cuenta hasta después de su muerte, Wolff escribió un trabajo donde sustentaba que el desarrollo embrionario se producía por epigénesis y negaba la preformación. La epigénesis consiste en la formación de un organismo a partir de una célula indiferenciada, en la formación y desarrollo sucesivo de órganos y partes que no existen previamente en el huevo. Es curioso que para pensar lo psíquico no se haya abandonado la teoría de la preformación, admitiendo la existencia de instintos innatos, de una personalidad dada. Esta idea de lo preformado la plantea ya Aristóteles en sus textos sobre la generación. Algunas de las obras de Wolff se publicaron dos siglos después de su muerte.

En cuanto a la fisiología, uno de los mayores exponentes fue Haller, médico de inclinación vitalista. En un sentido estricto, el vitalismo alude a que la diferencia entre lo viviente y lo no viviente es atribuida a un peculiar principio constitutivo y operativo: el principio vital, concebido como una fuerza específica: fuerza vital, ontológica y operativamente superior a las restantes fuerzas de la naturaleza cósmica (mecánica, térmica, eléctrica, magnética y química). Haller entiende la fisiología como una anatomía animada que se manifiesta por los movimientos externos e internos del cuerpo. A pesar de todo, Haller comenzó a considerar los impulsos eléctricos, observados en los animales, como el origen de la actividad funcional de las estructuras anatómicas. Estudió la reactividad de los elementos anatómicos a estímulos diversos: calor, ácidos, electricidad, deduciendo de las respuestas la sensibilidad del nervio y la irritabilidad del músculo. Observando que el corazón seguía latiendo una vez separado del cuerpo, consideró que la irritabilidad cardíaca no depende de la actividad nerviosa, llamando automatismo intrínseco a esta propiedad. Ya se había descrito por entonces la influencia del nervio vago en la depresión de la frecuencia cardíaca. Esto fue posible pensarlos por los experimentos químicos de Volta y Galván sobre la electricidad (la pila de Volta).

En Lavoisier se sitúa el inicio de la química moderna. Explicó el fenómeno químico de la combustión y dijo que la respiración consistía en la absorción del oxígeno por la sangre y en el desprendimiento de CO₂ por los pulmones.

Cullen intentó llevar la sistemática que Linné había aplicado en el estudio de la botánica a la medicina, clasificó las enfermedades en fiebres, neurosis, caquexias y trastornos locales.

Brown, sostenía que el organismo en salud respondía a los estímulos con una excitación, similar en carácter a la irritabilidad de Haller, pero en la enfermedad, bien fuera constitucional o local, la respuesta del organismo podía ser esténica o exagerada y asténica o disminuida. El tratamiento consistía en contrarrestar la condición del organismo, estimulando si había depresión, o deprimiendo si había estimulación y para ello bastaba su terapéutica en dos medicamentos: el alcohol y el opio. A pesar de lo sintético de esta teoría se podría rescatar de ella que sitúa la enfermedad en relación a la cantidad, se podría pensar la enfermedad orgánica como una exageración o una depresión de la función, que llevada a sus extremos, puede producir daños anatómicos.

En Francia, la educación médica continuó siendo universitaria, pero no es de extrañar que fueran clausuradas por la Revolución Francesa las 24 facultades de Medicina, considerando lo obsoleto de sus programas, por eso se dice que con ello la revolución enterró un cadáver.

Junto con este movimiento social, se empieza en Francia a desarrollar notablemente la clínica.

En Viena, la Emperatriz María Teresa impuso reformas en la facultad de Medicina de Wien, cambió la calidad y los objetivos de la enseñanza médica, introduciendo normas administrativas que dotaban al profesorado de retribuciones más elevadas y mejores medios para la enseñanza de Anatomía, Botánica, Química y en especial la Clínica, creándose la Primera o Vieja Escuela Clínica Vienesa.

Auenbrugger, Médico vienés, introdujo la percusión en la exploración de los enfermos, aprendió a distinguir en el derrame pleural la zona afectada de la sana, mediante la percusión, haciendo así la paracentesis en la zona más conveniente. Además de médico, era músico y en la posada de su padre había observado la diferencia en resonancia de los barriles de vino llenos y vacíos, esto le llevó a trabajar durante siete años para esta observación, publicando una monografía sobre la percusión pulmonar, que no fue aceptada por los clínicos hasta su traducción al francés por Corvisart, años más tarde.

El tratamiento de las enfermedades durante el siglo XVIII dependió de la dieta, las sangrías y las fórmulas galénicas de plantas medicinales. Murray insistió en la necesidad de comprobar la actividad de los medicamentos por ensayos in vitro e in vivo. Whiterong introduce la digital, publicando un estudio sobre 163 casos de hidropesía tratados con digital, reseñando los éxitos y los fracasos, así como los síntomas de la intoxicación. Lind se puede considerar que hizo el primer ensayo frente a placebo cuando formó dos grupos de marineros con escorbuto, administrando naranjas y limones a uno de los grupos, y un remedio diferente al segundo, observando que sólo se curaban los que comían cítricos.

En cuanto a la epidemiología, después del descubrimiento de la variolización (que la inoculación de pus de los animales con viruela, si bien tenía una mortalidad del 3%, a los que sobrevivían les confería inmunidad de por vida), fueron grandes los esfuerzos que se hicieron para extender esta técnica primero y para la vacunación de la viruela posteriormente. Francisco Xavier Balmis, un cirujano militar de Alicante, entre 1803-06, dio la vuelta al mundo, saliendo de España con 22 niños huérfanos al cuidado de enfermeras y nodrizas, manteniendo vivo en ellos el virus de la viruela, pasándolo de brazo en brazo hasta América, Filipinas y China, donde quedó controlada la viruela hasta el día de hoy.

También fue importante desde el punto de vista epidemiológico la preocupación por las enfermedades que surgieron del hacinamiento en las ciudades. Lain Entralgo nos dice: "Hasta bien entrado el siglo XIX, la vida individual y social del hombre era, desde el punto de vista de su higiene, deplorable. Ciudades sin pavimento ni alcantarillado, casas y palacios sin letrinas, empleo coloquial del negro de la uña como medida de longitud (Cervantes), suciedad bajo el esplendor indumentario de Versalles (las pelucas de las damas llevaban en su interior un pequeño depósito con miel y vinagre para atraer a los piojos)". Hasta bien entrado el siglo XVIII no fueron instalados los primeros baños públicos, en Liverpool.

Todos los avances higiénicos contribuyeron a aumentar la esperanza de vida, que fue desde 1300 a 1650 de 30 años, para empezar a aumentar después de 1750.

Pilar Rojas Martínez.

Psicoanalista.
Médico Especialista
en Reumatología y
en Medicina Familiar
y Comunitaria

696 194 259
pilar.rojas@wanadoo.es
www.pilarrojas.com

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.
Médico Especialista en
Medicina Interna

653 903 233
alejandramenassa@live.com
www.alejandramenassa.com



EL CHISTE Y LA FUNCIÓN DE LA RISA

I

En el año 1900 Sigmund Freud publica la Interpretación de los Sueños, texto de ruptura en Psicoanálisis por representar el primer trabajo científico donde se presenta el concepto "Inconsciente" articulado con otros conceptos (a los que sobre-determina) en una primera tónica del aparato psíquico. En esta obra escribe a posteriori, a modo de prólogo, la Literatura Científica de los Problemas Oníricos donde nos dice: "en las páginas que siguen aportaré la demostración de la existencia de una técnica psicológica que permite interpretar los sueños, y merced a la cual se revela cada uno de ellos como un producto psíquico pleno de sentido, al que puede asignarse un lugar perfectamente determinado en la actividad anímica de la vida despierta. Además intentaré esclarecer los procesos de los que depende la singular e impenetrable apariencia de los sueños y deducir de dichos procesos una conclusión sobre la naturaleza de aquellas fuerzas psíquicas de cuya acción conjunta u opuesta surge el fenómeno onírico".

En 1901 publica "Psicopatología de la vida cotidiana" mostrando que: el olvido de nombres propios, los lapsus, los actos fallidos, los recuerdos encubridores, las equivocaciones orales y en la escritura, las torpezas y errores...constituyen además de los sueños, otras formaciones del inconsciente, cada una con una singularidad; teniendo en común que en todas las manifestaciones del inconsciente intervienen operaciones y mecanismos psíquicos.

Y en 1905 se publica "El chiste y su relación con lo inconsciente" rescatando Freud de la literatura producida hasta la fecha en otros autores, pinceladas como: la brevedad y carácter juguetón del chiste, el número de chistes trabajados en los tratados de Estética y Psicología resulta escaso siendo casi siempre los mismos y no existe un mecanismo psíquico que de cuenta del chiste. Pero así como las anécdotas no hacen a la biografía de un personaje, las características que se habían trabajado sobre el chiste lo consideraban parte de lo cómico.

El interés del ensayo que se le impone a Freud para trabajar el chiste, por tratarse de una formación más del inconsciente, radica en aportaciones de carácter social y el descubrimiento de no carecer nunca de tendencia, pues persigue el chiste la intención de mejorar el pensamiento, fortificándolo y asegurarlo así contra la crítica.

En el chiste se escenifica la función del tercero, el que anuda con la risa, un tercer personaje que ejemplifica Freud en la producción del chiste verde, que incluye la "confesión indirecta" del hombre con una mujer que excita la obscenidad del que relata el chiste, provocando una gran hilaridad en un tercer oyente que sentencia con la carcajada el pensamiento que la moral censura. Marcándose una primera diferencia del chiste y lo cómico, el cual sólo necesita dos personajes.

En estas tres publicaciones reseñadas, Freud expone las leyes del lenguaje que sustentan el sujeto psíquico, estructurando el inconsciente como lenguaje (poesía). Ya en la psicogénesis del chiste se detalla el mecanismo psíquico del placer; coincidiendo la producción de un "placer preliminar" con el juego de palabras (por similitud, analogía, alusión...) tanto en el poema como en el chiste. Placer preliminar que se produce en el juego (a nivel inconsciente) de palabras e ideas, representaciones y afectos, que conllevan un ahorro (economía de gasto psíquico) que produce placer.

En el chiste la brevedad es una de sus cualidades, brevedad que permiten las operaciones psíquicas: condensación, desplazamiento, doble sentido y empleo múltiple del material que conforma el chiste. Pero no todo lo breve es chistoso, así como no hay poesía sin trabajo.

El chiste antes de 1905, se encontraba formando parte de lo cómico, confusión que Freud consigue discernir entre el chiste, el humor y lo cómico, en tanto no parece posible tratar del chiste sino en conexión con el tema de lo cómico (resultando éste más atractivo y amplio) y además tanto en los tratados de Filosofía como en los de Estética, no se le concede al chiste toda la atención que se merece por la señalada importancia en la vida anímica del sujeto.

(Continuará)

Carlos Fernández
Médico Psicoanalista
676 24 28 44

www.carlosfernandezdelganso.com

www.editorialgrupocero.com

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN



De nuestros antecedentes: LA MADRE DEL LIBRO

Clemente Alejandrino, escribió su recelo de la escritura, a finales del siglo II. Y, finalizado el siglo IV, se inició un proceso que a la vuelta de varias generaciones, culminaría en el predominio de la palabra escrita sobre la hablada, es decir, de la pluma sobre la voz.

Cuenta San Agustín, en el libro seis de las Confesiones: "Cuando Ambrosio leía, pasaba la vista sobre las páginas penetrando su alma en el sentido, sin proferir una palabra ni mover la lengua".

Muchas veces, puesto que a nadie se le prohibía entrar, y tampoco, había costumbre de avisar si alguien venía, lo vimos leer calladamente y nunca de otro modo.

Al cabo del tiempo, íbamos conjeturando que aquel breve intervalo que se concedía para reparar su espíritu; libre del tumulto de los negocios ajenos, no quería que se lo ocupasen en otras cuestiones, tal vez receloso de que un oyente, atento a las dificultades del texto, le pudiera pedir explicaciones de algún pasaje oscuro o quisiera discutirlo con él, con lo que no pudiera leer tantos volúmenes como deseaba.

San Agustín, fue discípulo de San Ambrosio, obispo de Milán, hacia el año 384; trece años después, en Numidia, redactó sus Confesiones, y aún lo inquietaba aquel singular espectáculo: un hombre en una habitación, con un libro, sin articular palabras.

Lo curioso, es que los comentaristas advierten que en aquel tiempo, era costumbre leer en voz alta, para penetrar mejor en el sentido de los textos, porque no se usaban signos de puntuación, ni siquiera división de palabras, y se leía en común, para moderar o salvar los inconvenientes de la escasez de códices.

Aquél hombre, pasaba directamente del signo de escritura a la intuición, omitiendo el signo sonoro; y el extraño arte que iniciaba la lectura en silencio, y que siglos después traería consecuencias claramente maravillosas. Entre ellas el concepto del libro como fin y no como un instrumento de un fin.

A la noción de un Dios que habla con los hombres para ordenarles o prohibirles alguna cosa, se superpone la del libro Absoluto, es decir, una Escritura Sagrada.

Para los musulmanes, el "Alcorán", también llamado El libro, Al kitab, no es una mera obra de Dios, como su eternidad o su ira. En el capítulo 13, se puede leer que el texto original: "La Madre del Libro", está depositado en el cielo Mamad-al-Ghazali.

El Algazel de los escolásticos, declaró: "El Alcorán se copia en un libro, se pronuncia con la lengua, se recuerda en el corazón y, sin embargo sigue perdurando en el centro de Dios y no lo altera su pasaje por las hojas escritas y por los entendimientos humanos".

Alguien observó, que ese increado Alcorán, no es otra cosa que su idea o arquetipo platónico; es verosímil que Algazel recurriera a los arquetipos comunicados al Islam por la Enciclopedia de los Hermanos de la pureza y por Avoceza, para justificar la noción de la Madre del Libro.

Jaime Kozak
Psicoanalista
607 955 762

jaimekozak@grupocero.org
www.jaimekozak.com

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaría de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.
BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n° 134

Zara y Clotilde, eufóricas por la lectura, invitaron un poco irónicamente a Josefina, a que leyera ella también, y Josefina un poco las sorprendió, cuando dijo:

-Yo soy vuestra anterioridad significativa. Sí, chicas, vuestra anterioridad lógica, y sin decir más comenzó a leer:

6 de diciembre de 1997

Querido Evaristo:

Todo comenzó hace un año y medio, cuando nada más llegar a Buenos Aires, él se garchó a otra, delante de sus narices. Al principio ella no lo podía creer, mientras deshacía nerviosa la valija en la habitación de al lado.

El "no puede ser cierto", fue dejando paso a un vacío escalofriante, una nada gris que, desde ese momento, opacaría su mirada mientras el mundo desaparecía poco a poco.

Pasó algún tiempo y ella creyó haber olvidado. Su instinto de supervivencia ignoró la herida y, de esa manera, disfrazada, engañó a algunos y siguió caminando.

Un buen día, él, a quien era muy difícil engañar, se las apañó para juntarlas en su cama, a ella y a la otra y, entonces, el castillo de naipes que era su alma se vino abajo. Cuánto hueso tirado por los suelos de la vida, pero esta vez eran los suyos propios.

Todo le dolía. Eliminó el cuerpo y se encerró en el puro dolor de los celos.

- ¿Sigo? preguntó Josefina.

Y los tres a coro:

-Sí.

-Sí.

-Sí.

Renunció a todo deseo, atrapada contra su voluntad, inmóvil e impotente. Vivía por inercia, fingía la realidad, representaba el papel de su vida con desgana, cada vez más vacía, para que nadie pudiera obligarla a vivir.

Un viaje relámpago provocó la crisis, llevó la situación a un límite definitivo y, ahí, todo fue impresionante.

Volví del viaje alucinada, sedienta de inmensidad, de vida. Él me saca y me pone en la vida cuando así lo desea y, sin embargo, lo amo tanto...

Lloró desde el primer momento, con insistencia contenida, con la piel vuelta del revés y el alma atenazada por el dolor, enferma de soledad.

Lo espiaba permanentemente, cada gesto, cada mirada era exhaustivamente analizada y clasificada. Estricta censura que conducía directamente al dolor. Tanto odio acumulado, tanta pasión maltrecha y perdida.

Demasiado melodrama, me digo, pero lo cierto es que, milagrosamente, ella cuando volvió de ese viaje relámpago algo iluminó el caos de su cabeza. No sabía qué, el caso es que entre llantos y ansiedad por salir de allí, comprendió haber cometido un error brutal. Hacerle pagar a su propio destino de mujer empresaria, la bronca que tenía con un hombre.

Inmediatamente comenzaron a aparecer colores en la realidad, la esperanza de un camino, también, para ella.

Vendería libros. Sí, pondría toda la pasión, toda la carne en ello. Levantaría la Editorial para que el Jefe no tuviera queja posible. Con eso, compraría la libertad a la que renunció voluntaria, estúpidamente: volver al gimnasio, conseguir algunos amantes, sentirse deseada, nuevamente cotizada en el mercado del amor.

Después, seguramente, él volvería a mirarla con buenos ojos.

Ahora estoy tranquila, plácidamente viendo pasar las letras, las palabras en la pantalla. A mi alrededor varias imágenes de él, danzan al unísono ritmos diferentes. Lo que de ese baile trasciende sin ser visto, lo imposible de retener, tiñe de paz este momento.

Hombre amado, cuerpo refugio, deseo y piel.

Lo extraño, a pesar de todo lo extraño. Las horas están vacías en su ausencia...

Esta vez estaba contenta, había dejado en esa ciudad, lo que me traje de allí hace un año y medio: el dominio omnipresente de los celos sobre todos los aspectos de mi vida.

No sé qué comprendí, no sé nada, pero tampoco importa, hay una fuerza en mí que viene del futuro, un destino posible a tu lado.

Ten clara una cosa: Siempre, aun en los peores momentos aunque no entendiera nada, siempre supe que hacías lo mejor para mí. Siempre confíe en ti.

Te odié con intensidad, decidí renunciar varias veces, escapar, abandonarte. Pensé lo peor, pero no me engañé, no me creí nada.

Sé que mi destino está unido a ti.

Querido, inabarcable y múltiple querido, infernal bestia en permanente escucha, el tiempo te dará la razón y yo estaré contigo.

Lindo, amor, que esta frase roce tu piel alada, tu sexo empecinado, sometido a destinos de luz.

Te amo, más allá de mí misma. Te deseo como la mujer que fabri-

caste. Soy tu mujer y defenderé con fuerza ese destino. Me lo gané a pulso, escribiendo.
Chau, cuidate.

31 de enero de 1998

Querido Evaristo:
Me siento crecer a velocidades supersónicas y eso, precisamente, debo decirlo, me sobrecoge.
Sí, también yo fui la peor, la inamovible roca disfrazada de animal sediento, la que no cambiaría nunca, tu mayor fracaso.
De puntillas sobre futuras intenciones, veo caer resecos pensamientos, cáscaras vacías que moldearon a golpe de silencio, mi mirada.
Hasta aquí, arrastré voluntades ajenas, firmes augurios para mis pasos, atávicas cadenas en los brazos.
Fantaseo para el futuro una Josefina madura, serena, bastante más sabia. El cuerpo moldeado con rotundidad por la experiencia, huella de lo vivido hecho escritura.
Una mujer de intenso atractivo, hembra por los cuatro costados, que compró su libertad porque entendió el precio:
Renunciar al trono, encadenarse al trabajo.
Fantaseo tu mirada de orgullo, cuando me concedan el premio a la Mujer Empresaria del año, por haber superado con la Editorial la cifra de 100 millones anuales por las ventas.
A lo que no voy a renunciar, es a seguir amándote. Tampoco me importa que, todo, lo haré para ser digna de tu amor.
Y no me digas que tu amor ya lo tengo...

24 de enero de 1998

Hoy vi a Josefina, como una pieza más del maravilloso sistema que nos da de comer. Me vi inmersa en la cadena de formación.
No importa cómo fui a parar al chiquero de los celos, la envidia y su consiguiente parálisis.
Desde aquí le tengo que dar la razón a mi psicoanálisis. Todo lo que me pasaba eran feos, que yo le iba haciendo a mi crecimiento. Reconocer la verdad del cambio operado en mi destino.
Más sencillo: tengo que trabajar para vivir, si es que quiero vivir. Un paso más, doy un paso más, la duda era vivir o no vivir.
El dolor ha sido inmenso, enloquecedor, pero ya me atrevo a hablar de él en pasado.
En plena recuperación, el horizonte se abre esplendoroso.
Descubro también, por qué enamoras a las mujeres. Enamoras a las mujeres porque sólo por amor son capaces de hablar, de modificarse.
Y yo, mi amor, una entre ellas, decido quedarme, emplear mi vida en aprender a amar.
Asustada por la frase anterior, me despido.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2817)

Viernes 6 de febrero de 1998

Querido:
Al escuchar algunas frases me entraron unas ganas terribles de llorar y huir, sin saber por qué. Asocio dos frases.
-Usted con ese régimen de adelgazamiento, a quien quiere matar es al gordito X, su primo.
-Un grado de civilización es decir "te quiero" a quien odio.
Pensé en mi veloz e inesperado adelgazamiento que se produjo al volver de mi viaje relámpago de diciembre.
Con dolor, recordé que mis primeros pensamientos hacia Zara fueron: Me recuerda a mí misma, antes, cuando llegué a Evaristo.
Y bien, me decía, adelgazando, ella era yo en algún momento, ella habita en mí y por eso la dejaría hasta sin cuerpo, mi cuerpo.
Lo que más me jode es que me pase a mí. Padecer las mismas miserias que el resto de los humanos, procesos inconscientes.
Distingo diferencias en el nivel de tolerancia. La pereza, la languidez del pensamiento, la fealdad espiritual, son apenas defectillos sin importancia al lado de los celos, de la envidia.
Y vos, siempre salvándole la vida a alguien. En verdad, mi amor, eres el fenómeno psíquico más alucinante que existe. Mientras hablábamos por teléfono, la gran nebulosa (casi rosa del sexo abierto a los cuatro vientos) me rodea desdibujando límites, estirando la realidad de manera insólita.
Abrir los ojos y darme cuenta que el lugar que ocupo pertenece a una cadena, me parece alucinante, me deja con la boca abierta.
Miro con emoción contenida una foto tuya, tomada en tu viaje relámpago al África Negra, y como todas las noches me detengo en tus perfiles aromáticos y te siento mi macho arrabalero y me lo digo, todas las noches:
-Si lo escribo bien, habrá, por fin, un amor para nosotros.

20 de febrero de 1998

Seguramente mañana me arrepentiré de escribir estas cosas. Algo me pasó con Zara, algo sentí, tuve ganas de llegar y decirle:
-Ambas estamos atrapadas en la misma red, enterremos el hacha de guerra...
-¿En qué culo? preguntó preocupado, Evaristo.
Y ella siguió:
-Evaristo no merece que le jodamos el negocio.
Lo pensé, pero no pude hacerlo, mi cuerpo paralizado era el castigo que recibía Evaristo en mí.
Extraño tu cuerpo, chau.

QUERIDO, QUERIDO:
Se me rompe el alma y me tiemblan las piernas, no sé si podré sostener esto delante de ti:
Tomar la decisión de cuidar mi trabajo, en lugar de pasarme todo el día, con el maestro Evaristo.
"Cuando fue necesario para seguir psicoanalizándola, dejé de quererla", algo así es lo que siento: Algo tendré que abandonarte para volver a trabajar.
Y si de esa manera tampoco puedo, habrá que buscar a otra persona que lo haga y para mí, otra profesión.
No soporto la cuenta que hiciste el otro día, más de 5.000 dólares por mes. Por esa cantidad, hijo de puta, hay que abandonar a cualquier amante.
Reconocer la envidia no es suficiente, hace falta modificar la realidad. Algo más tranquila estoy. Aunque sienta que esto es como una ruptura, espero que sea acertada.

25 de abril de 1998

He pasado por la finca en Escobarejo de Mendieta, por un poco de cosecha casera para disfrazar la angustia de fin de semana.
Lo justo para terminarla mañana y ahí, esa frase, "lo justo para terminarla mañana", me produjo insuficiencia respiratoria, opresión en el pecho. Me aterra trasgredir una vez más límites establecidos por mí misma.
Defraudarme, estafarme de nuevo, reconocermé fallada.
Hija y nieta de falladas.
Temo quedarme sola, en este mar embravecido, mientras mi tabla salvadora se aleja.
Me siento infantil y un poco lo soy, confesándote estos estados de zozobra afectiva, pequeños temblores.
A partir de hoy, te prometo que mi cabeza quedará enfocada toda ella, hacia las tareas a realizar. Después a la noche, admirando tus perfiles del tiempo, cubriré mi cuerpo con tus manos y volaremos sobre el mundo que nos espera.

29 de abril de 1998

Resisto heroicamente tu ausencia. Me pongo algo nerviosa ante las cosas que desconozco. La policía me pone muy nerviosa, estoy convencida que en otra vida, fui delincuente o parecido.
Me imagino:
Putita en París en la época de la Revolución.
Putita callejera en Buenos Aires en el 45.
Ladrona fina en los mejores casinos del mundo.

Bailarina en los bajos fondos de Londres.
Campesina en Pamplona, con un novio en Santander.
Me imaginaba, en otra vida, las peores cosas para mí:
Madrileña psicoanalizada con un psicoanalista argentino.
Argentina sin patria, casada con un señorito inglés, residente en las Islas Malvinas.
Chula andaluza, que vivía del dinero que ganaban cuatro prostitutas inglesas en el Peñón de Gibraltar.
Hoy te extrañé con el cuerpo, sentí ese inconfundible escalofrío de soledad que delata ausencia del amado o del amante, lejanía en la piel.
Me excito por momentos, con imágenes donde fuera del tiempo y sus contornos, vos y yo hemos volado hasta el confin. Hemos gozado fuera de toda lógica.
Me acuerdo cuando me decías:
-Te llevo 30 años piba, déjate de joder.
Chau.
-¿Sigo? preguntó Josefina.
Y Evaristo esta vez le dijo:
-La próxima vez seguimos la lectura donde la dejamos.
-¿Nosotras también? preguntaron a dúo Zara y Clotilde.
A lo que Evaristo contestó:
-Sobre todo, ustedes dos.
Y luego se despidieron.

(Continuará)

Capítulo XII de la novela "El sexo del amor"
Autor: Miguel Oscar Menassa

**SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA**



Clínica Dental Grupo Cero

**CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS**

**10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos**

- Primera visita y revisiones**gratuitas**
- Prótesis completa (superior o inferior)**.400 €**
- Empastes**desde 30 €**
- Endodoncias**desde 75 €**
- Coronas o funda**desde 200 €**
- Blanqueamientos**desde 100 €**
- Implante más funda**desde 850 €**

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: **Gratis**

**Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes**

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



**DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES**

**CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65**



En defensa propia

Una película de Miguel Oscar Menassa



PUEDES VERLA EN INTERNET

youtube - redes sociales - www.miguelsenassa.com

www.en-defensa-propia.com

PUEDES VERLA EN INTERNET

www.miguelsenassa.com/

www.en-defensa-propia.com

Envía tu opinión a:

endefensapropia2@gmail.com